

SOLO MEDIANTE LA CONFIANZA PODRÁS TOMAR LA TIERRA Deuteronomio 1:1–2:1

Cuando conoces a alguien —un posible amigo o pareja— lo conoces en el presente. Digamos que ambos tienen 30 años. Imaginemos que entablan una amistad, hablan de sus intereses comunes y disfrutan de la compañía mutua. Con el tiempo, si quieres conocerlos mejor, empiezas a preguntarles sobre su pasado. Tienen 30 años, pero han vivido mucho. ¿Dónde crecieron? ¿Cómo era su familia? ¿Cómo era su vida de jóvenes? ¿Cómo era su vida antes? Conocer su pasado es importante para comprenderlos mejor ahora.

Jesucristo es nuestra vida. Él lo es todo para nosotros. ¿Quieres conocerlo más? Necesitas saber cómo se reveló en el Antiguo Testamento.

¿Qué pasaría si tu esposa comenzara a contarte sobre su infancia y tú le dijeras: “No tengo tiempo para escuchar sobre tu pasado. Vivamos el presente”? Te estás cerrando a la posibilidad de conocerla.

Por eso estamos estudiando Deuteronomio. Este libro es antiguo. Pero Dios no cambia, y se reveló en el pasado para que ahora podamos conocerlo mejor.

Vamos a empezar con una introducción. Y luego pasaremos al mensaje del primer capítulo.

Introducción al libro

El libro del Deuteronomio es una serie de sermones pronunciados por Moisés al este del río Jordán, después de que el pueblo de Israel fuera liberado de Egipto. Habían vagado por el desierto durante 40 años. Estaban a punto de cruzar el río Jordán y entrar en la Tierra Prometida.

Versículos 1–5

¹Estas son las palabras que Moisés habló a todo Israel al otro lado del Jordán, en el desierto, en la Arabá, frente a Suf, entre Parán y Tofel, Labán, Hazerot y Dizahab.²Se trata de un viaje de once días desde Horeb, pasando por el monte Seir, hasta Kadesh-barnea.³En el año cuarenta, el primer día del undécimo mes, Moisés habló al pueblo de Israel conforme a todo lo que Jehová le había mandado.⁴después de haber derrotado a Sihón, rey de los amorreos, que vivía en Hesbón, y a Og, rey de Basán, que vivía en Astarot y en Edrei.⁵Más allá del Jordán, en la tierra de Moab, Moisés se propuso explicar esta ley...

Deuteronomio es una serie de sermones de Moisés que explican la ley que Dios dio en el Monte Sinaí.

¿Has oído hablar de los Diez Mandamientos? Ese es el pacto que Dios hizo con el pueblo en el monte Sinaí (Horeb). Un pacto es una relación formal. Moisés nos mostrará que la esencia de la relación que Dios desea es el amor (Deuteronomio 6:4-5). Si Israel ama a Dios, escucha su ley, le teme y obedece

(4:10; 6:1-2; 31:11-13), recibirá la bendición de Dios y una larga vida en la tierra. Pero si se niega, será maldecido. Al final de este libro, verás que Moisés sabe que este pueblo será maldecido.

Este libro será la constitución del pueblo de Israel desde el momento en que entren en la tierra hasta la llegada de Jesús. Esto es lo que les sucederá bajo este libro:

La ley es buena (Romanos 7 nos lo dice). Pero como la mayoría del pueblo de Israel no tenía un corazón renovado que confiara en Dios, la ley les trajo maldición. Entonces, el Dios de Israel entró en Israel como hombre —Jesús— y cumplió la ley. Pagó por nuestros pecados muriendo y nos introdujo en un Nuevo Pacto: una nueva forma de relacionarnos con Dios.

Ya no estamos bajo la ley del Antiguo Pacto. Sin embargo, aprendemos de ella quién es Dios, quiénes somos nosotros y cómo puede ser una vida de amor.

Al parecer, Jesús amaba este libro. En el Nuevo Testamento, lo cita más que ningún otro libro.

Trabajar con este libro a veces requerirá que pienses mucho. No siempre será fácil, pero valdrá la pena. Esto no va a ser aburrido. En este libro, veremos nuevos horizontes sobre cómo podemos amar al prójimo, nuevas visiones de la gloria de Cristo, y seremos llamados a una adoración más grande y satisfactoria.

Esto es Escritura cristiana. Romanos 15:4 dice que “todo lo que fue escrito en el pasado fue escrito para siempre”. *nuestro* instrucción.”

Vamos a adentrarnos en el capítulo 1.

Moisés quiere que los israelitas tomen la tierra de Canaán. Por eso, comienza su sermón recordándoles por qué aún no la han tomado: porque no confían en Dios.

Esta es la idea principal de nuestro texto: Dios es digno de confianza, pero la gente no confía en Él; y por eso aún no han entrado en la Tierra Prometida.

Así es como vamos a analizar Deuteronomio 1:

- Dios es digno de confianza
- La gente desconfía
- Lo que está en juego: La tierra prometida

Dios es digno de confianza

En el versículo 6, Moisés comienza a relatar lo que les sucedió al pueblo después de que recibieron los Diez Mandamientos y abandonaron el Monte Sinaí:

Versículos 6–8

⁶“El SEÑOR nuestro Dios nos dijo en Horeb: ‘Ya habéis permanecido bastante tiempo en este monte.’⁷ Date la vuelta y emprende tu viaje, y ve a la región montañosa de los amorreos y a todos sus vecinos en el Arabá, en la región montañosa y en la llanura y en el Néguev y junto a la costa, la tierra de los cananeos y el Líbano, hasta el gran río, el río Éufrates.⁸ Mirad, he puesto la tierra delante de vosotros. Entrad y tomad posesión de la tierra que el SEÑOR juró a vuestros padres, a Abraham, a Isaac y a Jacob, para dársela a ellos y a su descendencia después de ellos.

Dios juró a Abraham, Isaac y Jacob que su familia algún día poseería la tierra de Canaán. Estas promesas se dieron en el libro del Génesis, cientos de años antes. Si vas a Génesis 15, Dios le hace tres promesas a Abraham:

1. La familia de Abraham poseerá la tierra de Canaán.
2. Su familia se convertirá en una nación, tan numerosa como las estrellas del cielo (aunque en ese momento...
3. Antes de que la familia de Abraham posea la tierra de Canaán, serán esclavizados en otro país y luego liberados.

La tercera promesa se ha cumplido. Esa es la razón por la que la gente está en el desierto. Han sido liberados de la esclavitud.

Ahora miren los versículos 9-11.

⁹“En aquel momento te dije: ‘No puedo soportarte yo solo.¹⁰El SEÑOR tu Dios te ha multiplicado, y he aquí que hoy eres tan numeroso como las estrellas del cielo.¹¹¡Que el SEÑOR, el Dios de vuestros padres, os multiplique mil veces más de lo que sois y os bendiga, como os lo ha prometido!

Moisés designó jueces para guiar al pueblo porque Dios cumplió sus promesas a Abraham, no solo de liberar al pueblo, sino también de multiplicarlo como las estrellas del firmamento. Solo queda una promesa por cumplir.

¿Debería el pueblo confiar en que Dios cumplirá su promesa de darles la tierra?
¡Por supuesto! Él cumple sus promesas.

Esta es una de las razones por las que es tan importante que conozcas las promesas que Dios te ha hecho en la Biblia. Porque Él siempre las cumple.

Sabemos que Dios es veraz. Hebreos 6:18 nos dice: «Es imposible que Dios mienta». ¿Por qué? ¿Acaso Dios quiere mentir, pero algo se lo impide? No. La razón por la que es imposible que Dios mienta es porque es fiel y verdadero. Es un Dios fiel. Le encanta hacer promesas, lo cual debería asombrarte. No necesita hacer promesas. Cuando Dios se compromete con sus promesas y con su pueblo, nadie lo obliga. Él tiene todo lo que necesita en sí mismo. Se compromete con nosotros por pura bondad y gracia. Y luego cumple sus promesas. Nunca miente. Nunca falla.

Si lees los salmos, verás una y otra vez que a Dios le gusta ser conocido por su fidelidad.

¿Estás estresado por tu situación laboral? ¿Te preocupan los misiles, las cadenas de suministro, la educación de tus hijos o cómo vas a estudiar? Dios será fiel contigo. Te pastoreará con bondad y misericordia todos los días de tu vida (Salmo 23). ¿Por qué? Porque lo prometió. Él hará que todo obre para tu bien (Romanos 8:28). ¿Por qué? Porque es fiel. Él completará la obra de fe que comenzó en ti (Filipenses 1:6). ¿Por qué? Porque lo prometió. Él te levantará y te llevará a estar con Él (Juan 6:40), porque es fiel, digno de nuestra confianza.

Moisés quiere que el pueblo vea que Dios cumplió sus promesas. Y eso significa que seguirá haciéndolo, porque es fiel.

Pero **La gente en el desierto desconfiaba** Y la raíz de su rebelión era la incredulidad.

En los versículos 22-25, Moisés recuerda cómo envió a doce hombres a la tierra de Canaán como espías. Vieron que aquella tierra era un paraíso; pero también vieron a sus habitantes, a quienes debían conquistar, y cuán poderosos parecían ser.

Miren los versículos 26–28.

²⁶«Pero no quisisteis subir, sino que os rebelasteis contra el mandato del SEÑOR vuestro Dios.²⁷Y murmurasteis en vuestras tiendas, diciendo: «Porque Jehová nos odiaba, nos sacó de la tierra de Egipto para entregarnos en manos de los amorreos, para destruirnos.²⁸¿Adónde vamos a ir? Nuestros hermanos nos han conmovido profundamente, diciendo: “El pueblo es más numeroso y más alto que nosotros. Las ciudades son grandiosas y fortificadas hasta el cielo. Y además, hemos visto allí a los hijos de los anaquitas”.

Los cananeos eran más numerosos que los israelitas; sus ciudades eran grandes y sus murallas fuertes. El pueblo tenía miedo. Por eso, murmuraban contra Dios y se negaban a obedecerle; se rebelaban.

¿Cuál fue el resultado? Versículos 34–35

³⁴«Y Jehová oyó vuestras palabras y se enojó, y juró,³⁵«Ninguno de estos hombres de esta generación malvada verá la buena tierra que juré dar a vuestros padres».

Excepto Caleb y Josué, toda esa generación perecerá en el desierto. Por eso un viaje de once días dura cuarenta. Desobedecieron. Sus hijos entrarán en la tierra de Canaán, pero morirán sin entrar en la Tierra Prometida.

Desobedecieron porque escucharon a su miedo en lugar de a Dios. El miedo no combatido es mortal. Nótese que estas personas enumeran las razones que tienen para temer en el versículo 28.

Todos experimentamos miedo. Eso no es pecado. Pero lo que haces cuando sientes miedo es crucial.

Mira lo que Moisés intenta hacer por el pueblo en el versículo 29.

²⁹Entonces les dije: «No tengan miedo ni temor de ellos.³⁰El SEÑOR tu Dios, que va delante de ti, peleará por ti, tal como lo hizo por ti en Egipto ante tus propios ojos.³¹y en el desierto, donde viste cómo el SEÑOR tu Dios te llevó, como un padre lleva a su hijo, durante todo el camino que recorriste hasta llegar a este lugar.³²Pero a pesar de esta palabra, no creísteis al SEÑOR vuestro Dios,³³Quienes te precedieron en el camino para buscarte un lugar donde plantar tus tiendas, en el fuego de noche y en la nube de día, para mostrarte por dónde debías ir.

Él les dice: “Piensen en lo que vieron en Egipto. ¡Maravillas! Dios hizo descender su mano sobre Egipto en plagas por *¡tú!* Caminaste a través de un mar, dividido por Dios para *¡tú!* Él te alimentó en el desierto con maná y te condujo con una columna de fuego y de nube; te llevó como un padre lleva a su hijo.

Ten cuidado de no repetirte tus miedos a ti mismo. Eso es lo que hacen los israelitas. Amontonan sus miedos, pero no están dispuestos a amontonar junto a ellos el carácter y las promesas de Dios. Si permites que tus miedos se acumulen en tu cabeza, sin amontonar las promesas de Dios y su fidelidad pasada hacia ti, murmurarás contra Él.

Moisés resume su problema en el versículo 32.

³²Pero a pesar de esta palabra, no creísteis al SEÑOR vuestro Dios.

Vieron lo que Dios había hecho. Experimentaron el poder de Dios. Pero no confiaron en Él para el futuro, y por eso, a pesar de sus experiencias, se perdieron.

En los versículos 42-45, el pueblo se rebela de nuevo. Dios les dice que, por haber desobedecido, no entrarán en la tierra prometida, así que toman sus armas y deciden luchar contra los cananeos. Dios les dice: «Es demasiado tarde. No lo hagan. No pueden hacerlo sin mí». Pero aun así, van.

Versículo 42

⁴²Y el SEÑOR me dijo: «Dícales: No suban ni peleen, porque yo no estoy en medio de ustedes, para que no sean derrotados ante sus enemigos». ⁴³Así que os hablé, pero no quisisteis escuchar; sino que os rebelasteis contra el mandato del SEÑOR y con arrogancia subisteis a la región montañosa. ⁴⁴Entonces los amorreos que

habitaban en aquella región montañosa salieron contra vosotros y os persiguieron como abejas, y os derrotaron en Seir hasta Horma.⁴⁵Y volvisteis y llorasteis delante del SEÑOR, pero el SEÑOR no escuchó vuestra voz ni os os prestó atención.

Primero, el pueblo se rebela y se niega a entrar en la tierra porque sus miedos son más grandes que Dios. Aquí se rebelan porque se creen superiores a Dios (como si no necesitaran su ayuda). Ambas son muestras de incredulidad.

Dios es el Todopoderoso. Él tiene todo en sus manos. Nada es demasiado grande para Él. Confía en Él. Eso es lo que Él desea. La raíz de la rebelión de estas personas era la incredulidad. No confiaron en Él, y por eso no entraron en la Tierra Prometida.

Terminemos hablando de **La tierra prometida**.

Cuando llegues al Nuevo Testamento, fíjate en cómo Pablo habla de la Tierra Prometida.

Romanos 4:13

¹³Porque la promesa hecha a Abraham y a su descendencia de que sería heredero del mundo no vino por medio de la ley, sino por medio de la justicia que proviene de la fe.

Pablo dice que a Abraham y a su descendencia se les prometió “el mundo”.

Hebreos 11:16 nos dice que Abraham anhelaba algo más que Canaán. Anhelaba una ciudad “celestial”.

Los apóstoles comprendieron que la tierra de Canaán señalaba la herencia que tú y yo recibiremos en un cielo nuevo y una tierra nueva.

La tierra prometida en el Antiguo Testamento siempre estuvo destinada a cumplirse, no simplemente en la tierra de Palestina, sino en algo mucho más grande: un Cielo Nuevo y una Tierra Nueva donde Jesús es nuestra gloria y participamos de Su gloria.

Esa es tu herencia. Y debes pensar en ella cada día. No debes pensar: "¿Cómo puedo establecerme en el desierto de esta vida?", sino más bien: "Vivo para el día en que pueda estar con Jesús en la gloria".

Ahora bien, vuestro objetivo debe ser desenterrar toda la incredulidad de vuestro corazón, acumular tesoros en los Nuevos Cielos y la Nueva Tierra, y glorificar a Jesús ayudando a tantas personas como podáis llevar allí.

Lo que fue cierto para los israelitas en nuestro pasaje, también lo es para nosotros. Entramos en la Tierra Prometida —no en Canaán (Palestina o el Israel actual), sino en el Cielo— por medio de la fe. Jesús murió por tus pecados y

resucitó, venciendo a la muerte; Él cumplirá todas sus promesas; y hay vida esperándote en la presencia de Dios. ¿Cómo puedes alcanzarla? Si crees.

El Seminario Teológico del Golfo ofreció un curso sobre Deuteronomio que cursé a principios de este año, impartido por el Dr. Adam Brown. Él señaló algo importante en los versículos 22-25. El pueblo de Israel no había visto la Tierra Prometida. Solo doce hombres fueron escogidos para ir a verla. La vieron y vieron sus frutos, y se lo contaron al pueblo. Pero aquella generación no creyó que Dios pudiera llevarlos a la Tierra Prometida, así que no entraron.

Jesús es el primero en resucitar inmortal de entre los muertos. Él es el primero de la nueva creación. Él es la fuente y el primogénito de nuestra Tierra Prometida. ¿Sabes cuántos testigos designó? Doce. Tenemos su palabra. No verás la tierra antes de entrar. Pero entrarás si crees.

Si confías en Jesucristo, Dios te guiará. Tu culpa ha sido perdonada gracias a la muerte de Jesús por ti. Confía en Él. Cualquier fuerza que necesites para luchar contra los enemigos de tu alma, Él te la dará. Confía en Él. Y cuando llegue el momento de tu muerte, confía en Él. Él es capaz, Él es fiel, Él te llevará a casa.